

LA RUSIA ZARISTA

UN IMPERIO ATRASADO

A inicios del siglo XX, Rusia era un país donde pervivía aún el absolutismo político. Además existían grandes diferencias entre las ciudades, donde había evolucionado el capitalismo y la industria; y el mudo rural, que permanecía con un atraso de siglos.

La concentración de la propiedad agrícola en manos de la nobleza y las malas condiciones de vida de los campesinos dieron lugar a numerosas revueltas del campesinado. En 1861 se dictó un decreto por el que se abolía la servidumbre a la que estaban sometidos los campesinos, pero no tuvo el resultado esperado: se concedió la libertad a los antiguos sirvientes, pero para obtener las tierras que habían cultivado, debían pagar al señor un precio muy elevado. Ante esto, muchos campesinos optaron por emigrar a la ciudad.

En la parte occidental del Imperio, desde fines del siglo XIX, se había ido produciendo una industrialización limitada, caracterizada por su localización determinada, por una elevada concentración empresarial y por la presencia del capital extranjero.

Hablando de política, el Imperio era una autocracia en la que el zar tenía un poder absoluto que provenía de Dios. La burocracia y el poderoso ejército aseguraban el control del Imperio mientras la Iglesia ortodoxa era el gran pilar ideológico del régimen.

LA OPOSICIÓN AL ZARISMO

Los campesinos, que querían poseer las tierras que habían cultivado, y que además reclamaban un mejor nivel de vida, fueron los primeros en rechazar el régimen zarista y en provocar numerosos movimientos de oposición, como los populistas, que defendían la transformación de la sociedad campesina tradicional y afirmaban ser enemigos del zar. El anarquismo proliferó gracias a organizaciones como Tierra y Libertad.

Entre los obreros de las ciudades industriales abundaban las ideas marxistas, y en 1898 se fundó el Partido Socialdemócrata Ruso (PSDR), que tuvo a Lenin como líder más destacado. A comienzos del siglo XX, el PSDR se dividió en dos: los mencheviques, que defendían la necesidad de realizar en Rusia una revolución burguesa; y los bolcheviques, que sostenían que esta revolución debía tener un carácter socialista y estar dirigida por el pueblo.

Al mismo tiempo, empezaron a aparecer partidos liberales de manos de la burguesía, como el Partido Constitucionalista Demócrata, KDT; y el Partido Socialista Revolucionario, SR; que defendían la necesidad de destruir el régimen zarista e instaurar una sociedad colectivista.

LA REVOLUCIÓN DE 1905

La necesidad de una sociedad justa, con un reparto más igualado de la riqueza, con libertades básicas y un sistema político y judicial más abierto, tomaron fuerza desde los años 80 del siglo XIX. Esta agitación se mantuvo durante todo el reinado del zar Nicolás II. La derrota militar en la guerra contra Japón fue lo que provocó el estallido de un movimiento revolucionario en 1905. La revolución se inició ante el Palacio de Invierno de San Petersburgo con una marcha pacífica, que fue duramente reprimida, provocando centenares de muertos y un millar de heridos. A esta jornada se llamará desde entonces el Domingo Sangriento. Durante esta revuelta, se crearon los soviets (consejos), unas asambleas populares compuestas de obreros y campesinos.

Después de la revolución de 1905, se convocó una Duma y el ministro Stolypin propuso reformas de la propiedad agraria, pero no fueron suficientes para transformar la estructura del Imperio.

LA REVOLUCIÓN DE FEBRERO DE 1917

Las alianzas internacionales firmadas por el zarismo, comprometieron a Rusia en la IGM al lado de Inglaterra y Francia. Pero la guerra fue un desastre para los rusos. Este desastre, militar y económico, provocó un intenso descontento entre la población civil y militar, lo que condujo a una nueva revolución

LA CAIDA DEL ZARISMO

La revolución comenzó en la capital el 23 de febrero de 1917. Su origen inmediato fue la desastrosa situación de la población y de los combatientes, derivada de la guerra; de la falta de alimentos, de las derrotas militares y del elevado número de víctimas militares.

La población salió a las calles pidiendo el fin de la guerra y la mejora de las condiciones de vida. El día 27 de febrero se produjo una huelga general. Los soviets y los grupos revolucionarios trataron por sus medios de llevar a cabo el proceso de cambios. La negativa del zar a abandonar la guerra fue decisiva y ante la presión de los partidos, el zar decidió abdicar.

La Duma impuso un Gobierno provisional presidido por el príncipe Lvov. El nuevo gobierno prometió reformas políticas y sociales y a convocar una Asamblea Constituyente. Pero el gobierno de Lvov mantuvo a Rusia en la guerra.

Durante el mes de marzo el gobierno de Lvov fue siendo desbordado por los movimientos que pedían la profundización de las reformas y la retirada de la guerra. Desde el mes de Abril, y con la llegada a Petrogrado del líder de los bolcheviques, Lenin, el conflicto se agravó.

LA PROFUNDIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN

Lenin había vivido exiliado en Suiza desde la revolución de 1905. Su regreso a Rusia se produjo el 3 de abril. Por entonces, los bolcheviques se encontraban en minoría y desde su llegada a Rusia, Lenin había defendido que la revolución burguesa debía convertirse en revolución del proletariado. Hizo un llamamiento a favor de la salida de la guerra y se mostró partidario de tomar el poder por la vía insurreccional.

Las prometidas reformas no avanzaban y el pueblo exigía los cambios que nunca llegaban. Ante esta situación, Lvov fue sustituido por Alexis Kerenski. El nuevo primer ministro se enfrentó con los bolcheviques. Lenin tuvo que huir. Las cosas empeoraron más cuando Kornílov intentó un golpe de Estado que Kerenski pudo evitar gracias al apoyo de los bolcheviques.

El prestigio de Kerenski se había debilitado; entonces Lenin volvió a Petrogrado y convenció al Partido Bolchevique de la necesidad de actuar y crear un nuevo poder obrero basado en los soviets.

El 10 de octubre, en el Comité Central del Partido Bolchevique, se enfrentaron la tesis de Lenin y la de Kamenev, partidario de continuar la colaboración con mencheviques y socialrevolucionarios. Las tesis de Lenin se impusieron en votación, y los bolcheviques consiguieron el apoyo de Petrogrado y de Moscú.

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1917

La revolución de octubre fue el momento culminante de la transformación del Imperio zarista en el primer Estado socialista del mundo.

LAS JORNADAS DE OCTUBRE

Con el acceso a la presidencia al soviét de Petrogrado de un bolchevique, León Davidovich Trotski, éste se convirtió en el centro de la oposición al régimen republicano. Kerenski convocó una reunión del llamado Consejo de la República para llevar a cabo la conversión del Estado zarista en una República parlamentaria. El soviét de Petrogrado boicoteó aquella reunión porque pensaba que era el momento apropiado para la toma del poder por parte de los órganos populares.

El 25 de octubre se produjo la insurrección. Los marinos se sublevaron siguiendo la llamada de Lenin. Pronto se les unieron grupos de obreros armados que consiguieron apoderarse de los lugares clave. El último y decisivo acto en la toma del poder fue el asalto al Palacio de Invierno. Allí, todos los miembros del gobierno con excepción de Kerenski fueron detenidos gracias a la acción de la Guardia Roja creada y dirigida por Trotski.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO DE LOS SOVIETS

La revolución se consumó por la rápida acción de los revolucionarios. Lenin se convirtió entonces en el líder indiscutible.

La Asamblea Constituyente celebró una única sesión y en 1918 fue disuelta. En ella se discutió el primer documento de tipo constitucional, la Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado, que fue aprobada por el III Congreso de los Soviets.

El gobierno de la nueva Rusia soviética estuvo formado por un Consejo de Comisarios del Pueblo presidido por Lenin. Al principio figuraron en él los bolcheviques y los más favorables a la revolución entre los mencheviques y los socialrevolucionarios.

Las instituciones del Estado quedaron establecidas en un congreso de los soviets, llamado Soviet Supremo, formado por dos cámaras y que ejercía el poder legislativo. El poder ejecutivo era ejercido por el Consejo de Comisarios del Pueblo.

Las primeras grandes medidas revolucionarias que el nuevo gobierno tomó fueron la expropiación de las tierras de la Corona, la Iglesia y la nobleza, que pasaron a los campesinos que las explotaban; y el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los pueblos que integraban el Imperio. Finalmente se establecía el control obrero sobre las empresas de más de 5 trabajadores y la nacionalización de la Banca.

Otro de los decretos bolcheviques fue la retirada del país de la IGM. En noviembre, Trotski y una delegación soviética se dirigieron a Brest-Litovsk, donde se firmó un armisticio. En febrero de 1918 se desencadenó una gran ofensiva alemana que ocupó los países bálticos, parte de Bielorrusia y de Ucrania y toda Polonia. Los bolcheviques trasladaron la capital del Estado a Moscú. Finalmente, se firmó el tratado en Brest-Litovsk, el 3 de marzo de 1918. En él, Rusia aceptaba las exigencias de Alemania y perdía los Países Bálticos y Finlandia.

LA GUERRA CIVIL Y EL COMUNISMO DE GUERRA

Aunque la revolución había triunfado en casi todo el imperio, había zonas en que ese triunfo era incierto: la resistencia contra los bolcheviques estuvo inspirada y dirigida por una fracción del viejo Ejército zarista y miembros de la antigua clase privilegiada. Estos oponentes acabaron formando el llamado Ejército Blanco por oposición al Ejército Rojo. De este modo, la Rusia revolucionaria tuvo que hacer frente a un bloqueo internacional y a la intervención de tropas francesas, inglesas, polacas, americanas y japonesas.

Los bolcheviques crearon un verdadero ejército y su artífice fue de nuevo León Trotski. Aquel fue el primer ejército revolucionario, el Ejército Rojo, que tenía la novedad de que la ideología y la firmeza de los

combatientes eran estimuladas por los Comisarios Políticos.

La presión de los Blancos fue muy fuerte, y en 1918 los bolcheviques ejecutaron al zar y a su familia. Posteriormente, los éxitos del Ejército Rojo fueron aumentando, hasta que en 1921 se declaró vencedor de la guerra.

El desarrollo de la contienda activó el proceso de control de la economía por parte del Estado. Esa fase de la revolución se conoce como el comunismo de guerra. En ella, para hacer frente al aprovisionamiento del Ejército, el Estado soviético precipitó la estatización de la industria, la producción agraria, la Banca, el comercio interior y exterior, los transportes y las empresas de más de 10 trabajadores. Se aumentó la disciplina y se limitaron los derechos sindicales.

Pero la resistencia de un gran sector del campesinado y del empresariado industrial hicieron que la Revolución soviética impusiera las medidas por la fuerza.

El desabastecimiento de las ciudades provocó la rebelión de los marineros en el puerto de Kronstadt y las sublevaciones de campesinos. De ahí que, una vez concluida la guerra civil, fuese el propio Lenin quien en el X Congreso del Partido Comunista, forzara una rectificación que alejaba al pueblo de la revolución.

